

Migración, Inmigración y Comunidad: Un comentario¹

Dan Landis. University of Hawaii, USA

Ésta es una versión traducida al español del original en inglés Migration, Immigration, and Community: A Commentary.

Para referenciar, citar el original como: Dan Landis (2011). Migration, Immigration, and Community: A Commentary. *Psychosocial Intervention*, 20, 333-338. <http://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n3a10>

Resumen. Este artículo comenta los seis que integran este monográfico, los cuales tratan diversos aspectos de las migraciones en diferentes países. Si bien cada uno de ellos provee diferentes e interesantes facetas de las migraciones, también utilizan múltiples metodologías, a veces en un mismo estudio, como es esperable en un ámbito relativamente novedoso. Este comentario se centra en las cuestiones metodológicas de los artículos, con la intención de resaltar la credibilidad y utilidad de los hallazgos y propuestas que ofrecen. Primero se describen los seis artículos, subrayando sus puntos fuertes y debilidades y, posteriormente, se concluye con algunas reflexiones sobre el valor de cada uno de ellos para futuras intervenciones.

Palabras clave: aspectos metodológicos, investigación cualitativa, investigación cuantitativa, intervención, investigación-acción, Lewin, migraciones.

Los seis artículos de este monográfico de *Intervención Psicosocial* conforman un interesante y heterogéneo conjunto de perspectivas sobre la migración. Aunque hay un número de dimensiones alrededor de las cuales los artículos se organizan (por ejemplo, el de Paloma y Manzano, y el de Xu y Palmer presentan una orientación macro, mientras que el resto tiende a abordar reacciones individuales ante la migración), mi comentario se centrará en cuestiones metodológicas. Se presentan datos de diferente calidad en cinco de los artículos y el sexto es una exposición puramente teórica. Entre los artículos que contienen datos, dos son estudios cuantitativos y tres son principalmente cualitativos. Comentaré cada uno de los artículos en su momento, comenzando con la discusión teórica sin datos, procediendo después con los artículos cualitativos y acabando con los artículos que emplearon una metodología cuantitativa.

No cabe duda de que la migración (ya sea emigración o inmigración) es un tema crucial de política social y los países que no lo aborden lo harán bajo su propia responsabilidad. Cada uno de los artículos defiende de forma persuasiva la importancia de esta cuestión en cada uno de sus países (el África subsahariana, China, Moldavia, Nueva Zelanda e Italia). Es una cuestión que va más allá de las distintas tendencias políticas. En los Estados Unidos, la política de inmigración se ha erigido en uno de los temas que despierta mayor polémica entre los distintos candidatos conservadores que compiten por la nominación presidencial republicana². El hecho de que ninguno de estos artículos trate de inmigrantes en los EEUU es un punto a su favor, debido a la miopía que padecemos los norteamericanos sobre este tema, quizás porque pensamos que somos la única cultura que se enfrenta a este problema. Estos artículos suministran una bienvenida profilaxis contra el sentimiento de excepcionalismo norteamericano.

Al menos dos de los artículos (Paloma y Manzano-Arrodo; Stuart y Ward) parecen estar dentro de la tradición de la investigación-acción, aunque ninguno haga referencia al clásico artículo de Lewin (1946; véase también Morrow, 1969). La investigación-acción, según Lewin, es definida como "...investigación comparativa sobre las condiciones y efectos de las distintas formas de acción social, e investigación dirigida a la acción social" (p. 35). Aunque ningún artículo investiga las distintas formas de acción social, sus datos y análisis pueden, y deben, guiar los esfuerzos de la acción social.

La migración puede ser interpretada como una conclusión o un proceso. Un proceso que se inicia en el momento en que el individuo considera por primera vez abandonar la cultura natal y que tras pasar varios estadios él o ella realiza el viaje hacia la cultura de llegada. Una vez ya instalado en la nueva cultura, el proceso

de migración continúa ya que él/ella adopta y negocia los aspectos que formarán parte de su repertorio conductual y cognitivo. El individuo también decidirá cuándo tendrá lugar esa adopción y cómo serán resueltos los conflictos entre las culturas pasadas, presentes y futuras. Los aspectos intra-individuales de la migración no ocurren de forma aislada. Las percepciones que adoptan las culturas de acogida sobre el inmigrante tendrán un gran impacto en la celeridad y naturaleza de la aculturación. Al menos uno de los artículos avanza una teoría que, si se lleva a la práctica, puede cambiar las percepciones de acogida sobre los inmigrantes, ofreciendo quizás una mayor agencia (o poder) a la cultura de acogida.

Artículo teórico

El artículo de Paloma y Manzano-Arrondo lleva la interpretación de las actitudes y conductas de acogida un paso más allá al considerar el impacto de las relaciones de poder entre el inmigrante (a quien etiquetan como “oprimido”) y las organizaciones y estructuras sociales que ejercen la opresión. El poder es un importante constructo que se ignora con frecuencia en los estudios sobre las relaciones entre minorías/mayorías. Estos autores proponen un cambio radical en el enfoque que adoptan los psicólogos especialistas con el fin de cambiar la relación entre las comunidades de inmigrantes y de acogida. Este cambio, que ellos denominan “Psicología de la Liberación” sin duda por analogía con la “Teología de la liberación” desarrollada en Sudamérica y que se hace eco de Franz Fanon, propone “... analizar los fenómenos migratorios en términos de poder y demandar una transformación de las sociedad a todos los niveles (estructural, organizacional e individual) como medio de crear justicia social y las condiciones favorables para el bienestar de todos los grupos sociales”. Los tres componentes principales de la Psicología de la Liberación son: un enfoque orientado a la mejora social más que individual, un enfoque más pragmático que teórico y, finalmente, un enfoque sobre la minoría más que sobre la mayoría; se podría decir que se presenta como una Psicología Comunitaria con estereotipos. Gran parte del artículo aborda la necesidad de cambiar la organización estructural, que condena a los inmigrantes inmediatamente tras su llegada a unas posiciones sociales de permanente sumisión con ninguna o poca capacidad de mejorar su situación. Esta es una idea atractiva, e incluso revolucionaria, aunque presentada desde una posición puramente teórica y sin datos que indiquen que el enfoque pudiera ser efectivo. Tengo la impresión, siguiendo a Lewin, que también necesitaríamos una concreción de la efectividad de este enfoque.

Mientras leía la descripción de la Psicología de la Liberación me invadió una sensación de déjà vu. Durante los años 60, cuando casi todos los aspectos de la sociedad estaban siendo (justificadamente) atacados, el ámbito académico no resultó inmune a las críticas. Muchos pensaban que la entrada al mundo académico y, en consecuencia, a la buena vida, eran bloqueadas sistemáticamente mediante exámenes de acceso totalmente “irrelevantes” y requisitos de titulación que daban prioridad al interés individual frente al bienestar social. La Psicología, como disciplina, no se libró de estos ataques. Uno de los más profundamente razonados fue el realizado por Carl Rogers en sus directrices para el desarrollo de tesis doctorales que salió a la luz en 1964 en la Universidad de Wisconsin (Rogers,1969).

La mención de Rogers aquí es pertinente, porque Paloma y Manzano-Arrondo no sólo debaten de quién es responsable aplicar la Psicología de la Liberación a los problemas de los inmigrantes. Los proveedores de servicios deberán ser formados por formadores profundamente imbuidos en la Psicología de la Liberación. Es decir, los formadores y los formados probablemente sean psicólogos comunitarios a nivel doctoral. Los programas de doctorado que se centran en la investigación-acción (es decir, la Psicología de la Liberación) deberán considerar detenidamente cuáles son las mejores estrategias para atraer y retener a los estudiantes más capaces y más comprometidos socialmente. Rogers no hubiera podido prever otro aspecto que disuade a los recién licenciados de posibles iniciativas de acción social (que simplemente, para ser honestos, no reportan una recompensa económica tan buena como otros trabajos): la enorme deuda que la mayoría de licenciados tiene que afrontar tras su licenciatura. Incluso cuando las universidades subvencionan ciertos gastos, pocas veces cubren la totalidad de esta deuda. Deudas de 100.000 dólares o más por estudiante al finalizar los programas de doctorado no son poco comunes. Esto lleva a los mejores estudiantes a adentrarse en ámbitos mejor pagados que el académico (donde pueden tener la posibilidad de diseñar programas de acción social) o el sec-

tor público, alejándolos de trabajos a nivel comunitario. Los organismos gubernamentales, si realmente se toman en serio el apoyo a los programas de acción social, deberían considerar la implantación de programas de condonación de créditos si quieren motivar a estos licenciados.

Tres estudios cualitativos

Los artículos incluidos en esta sección emplean métodos de investigación cualitativos (p.ej., van Maanen, 1983). Stuart y Ward se centran en cuestiones de identidad entre los jóvenes inmigrantes de Nueva Zelanda. Siankam aborda la fuga de cerebros en el sector médico desde el África subsahariana, y Robinson se interesa por el nivel de conocimientos entre la población moldava sobre el tráfico de personas.

Stuart y Ward presentan tres estudios que describen como facetas de la investigación-acción. Cada estudio emplea distintas metodologías para analizar las distintas formas en que los inmigrantes islámicos se adaptan a la nueva cultura. El estudio 1 emplea el formato de taller para explorar una variedad de cuestiones (p.ej., identidad, definición de éxito en la adaptación, y representación pictórica de la identidad). El estudio 2 es una encuesta bastante convencional sobre el “riesgo y resiliencia” de jóvenes musulmanes de primera y segunda generación. En el último estudio se emplearon grupos de discusión con el objetivo de explorar de qué manera los informantes gestionan identidades rivales. Los estudios fueron realizados de forma independiente unos de otros y aparentemente no sirvieron de guía para los siguientes estudios.

Mientras que el uso de múltiples métodos cualitativos es un punto fuerte de este artículo, el no haber vertido la información en cascada de un estudio a otro reduce el impacto acumulativo de la totalidad del estudio. Además, aunque se invoca la etiqueta de “investigación-acción”, un análisis de los criterios de Lewin sobre tales estudios plantea dudas acerca de la exactitud de dicha etiqueta. En concreto, ya que los estudios 1 y 3 fueron diseñados para producir cambios, sería útil especificar los criterios que confirman que ha tenido lugar un cambio efectivo. Otra cuestión hace referencia no sólo a este artículo, sino también a las otras dos contribuciones que emplean métodos cualitativos (Siankam sobre la fuga de cerebros médicos de África, y Robinson sobre el tráfico de personas en Moldavia). En mi opinión, la investigación cualitativa debe ser reproducible por otros investigadores, a un nivel no menor que el de los estudios cuantitativos, para que pueda ser creíble. Eso significa, por ejemplo en el caso de los análisis de contenido, que deberían haber al menos dos codificadores independientes cuya concordancia estuviera confirmada. También significa que se debe especificar el carácter del coordinador/entrevistador, así como el entorno. Ninguno de estos tres estudios proporciona dicha información y, por lo tanto, se podría cuestionar la fiabilidad y validez de las conclusiones.

Los dos artículos arriba mencionados hacen referencia a la importancia de involucrar a las poblaciones de inmigrantes en el diseño y el proceso de la investigación. Sin embargo, una mayor información nos permitiría evaluar qué aspectos de la investigación fueron realmente sugeridos por la comunidad y qué aspectos procedían de los propios investigadores. En estudios que reivindican diseños de investigación-acción, es importante reconocer que los investigadores ocupan una posición relativa de poder positivo para la mayoría de participantes de los estudios. El investigador siempre tiene que ser consciente de que su selección de métodos y variables podría no ser la más interesante para los participantes y por el contrario estar condicionada más bien por la posición superior de los investigadores. De nuevo, hubiera sido de gran ayuda contar con más detalles por parte de Stuart y Ward acerca de los pasos que tomaron para mitigar las posiciones asimétricas de poder.

Un resultado importante que Stuart y Ward presentan es el constructo de “equilibrio”. Es decir, sus participantes (musulmanes residentes en Nueva Zelanda) se esfuerzan por lograr un *equilibrio* entre sus distintas identidades durante el proceso de aculturación al nuevo entorno. El haber desentrañado este resultado es un punto fuerte del artículo. Aunque los autores no definen explícitamente lo que entienden por ese término, su descripción suena muy similar al concepto de “homeostasis” que Walter B. Cannon introdujo en 1932 y que más tarde (1941) aplicó a la política. Posteriormente, Ross Stagner extendió el fenómeno a la motivación, la personalidad, el conflicto industrial y otros motivos sociales (cf. discusión en Stagner, 1961, 1956, Stagner y Karwoski, 1952; Stagner y Solley, 1970; y Dempsey, 1951. Un punto de vista opuesto es encontrado en Allport, 1955). Interpretar el “equilibrio” de Stuart y Ward como “homeostasis” lo conecta con un mayor cuerpo de literatura sobre fisiología y otros mecanismos. Como Landis y Bhawuk (2004) han señalado, la psico-

logía frecuentemente cae en el error de meter “viejos vinos en nuevas botellas”, algo que debería ser evitado.

El estudio preliminar de Siankam intenta comprender, más allá de la simple teoría económica neoclásica, por qué los médicos formados en el África subsahariana eligen marcharse y convertirse en inmigrantes en los Estados Unidos u otros países occidentales. El estudio está centrado en un grupo de inmigrantes que viven y ejercen la medicina en la actualidad en los EEUU, pero planean una expansión del estudio con entrevistas a seguidores que aún no han emigrado. Como orientación teórica, el autor aplica la estructura de validez ecológica y psicopolítica de Christens y Perkins (2008). Esta orientación, que enfatiza entre otras variables *el poder*, tiene similitudes con la Psicología de la Liberación discutida anteriormente. Esta es una teoría sumamente interesante y nos alerta de las complejas variables que propician que los profesionales se marchen de un país (en concreto aquellos del tercer mundo) y viajen a otro (normalmente del industrializado Occidente).

Aunque la teoría es interesante, la conexión con el diseño de la investigación no está todo lo claro que debiera. Una mayor información sobre el proceso de entrevistas aumentaría la credibilidad. Tal como está presentado, la falta de información sobre cómo y dónde tuvieron lugar las entrevistas y las ambigüedades sobre el muestreo del tipo bola de nieve deja algunas dudas en este caso sobre la aplicabilidad de la teoría. Las dos razones principales de que los médicos abandonaran sus países para ejercer en otros lugares eran razones económicas y de condiciones laborales, que son fácilmente predecibles a partir de la teoría económica neoclásica. Así pues, no queda claro que la teoría subyacente haya influido significativamente en el diseño del estudio. Los estudios futuros que profundicen en este fenómeno deberían hacer más transparente el nexo entre teoría y método.

Los mismos problemas metodológicos que aquejan el artículo de Siankam también aparecen en el manuscrito de Robinson³. Pero, mientras que Siankam opera a partir de una interesante perspectiva teórica, el artículo de Robinson es exploratorio y por lo tanto no está guiado por la teoría. El tema es ciertamente interesante y potencialmente importante; el tráfico de personas es un azote que padece la sociedad civilizada. Según Robinson, Moldavia es uno de los principales países suministradores de seres humanos para su venta (frecuentemente para el mercado del sexo). Al mismo tiempo, el enfoque de muestreo produce una visión restringida de las creencias de la población moldava. Destacan dos resultados: la población representada en la muestra era muy consciente del tráfico de personas (muchos informaron que conocían al menos a una persona que padeció el tráfico) y también, con referencia a las víctimas mujeres, la creencia de que éstas sabían dónde se metían y que tenían gran parte de culpa por su situación. Ya hemos visto anteriormente esta última idea: se llama “mito de la violación”, y su aparición en Moldavia debe ser explorada en mayor profundidad (p.ej., qué factores de empuje en este país lo convierten en una fuente principal del tráfico de individuos).

Dos estudios cuantitativos

El estudio de Cristini *et al.* analiza si los adolescentes inmigrantes muestran algún nivel de depresión cuando se enfrentan a la discriminación, un resultado que ha aparecido con cierta regularidad en otros estudios (p.ej., Behnke et al., 2011). Los autores intentaron identificar algunas variables que redujeran el nivel de síntomas depresivos. En la literatura previa, que es revisada en profundidad en este artículo (y esta completa revisión es uno de sus puntos fuertes) se sugieren un número de elementos de amortiguación: la identidad cultural y nacional, el apoyo social y del profesorado, etc. En lugar de presentar una teoría general o proponer modificaciones importantes a la existente, este artículo se ciñe bastante a las variables medidas. Desde este punto de vista, los objetivos del artículo son modestos, y esto supone un punto fuerte en comparación con otros artículos de este monográfico.

La muestra consiste en 214 adolescentes inmigrantes (con dos tercios de varones) de dos pequeñas ciudades del norte de Italia. Los sujetos eran originarios de un número de países, algunos de dentro de la Unión Europea y algunos de fuera, aunque la mayoría procedían de la Europa del este. El tamaño de la muestra es adecuado para la mayoría de propósitos del estudio, pero la heterogeneidad de los sujetos hace problemática la desagregación que permitiría un análisis más preciso. Aunque existían un número de correlaciones significativas entre las variables, la fuerza de esos datos estadísticos resultó baja (es decir, menor de .30), un problema que los autores reconocen. Esto sugiere que el tamaño de la muestra jugó un papel significativo en los

resultados. Si hubieran contado con una muestra más grande y más homogénea, ¿hubieran podido seleccionar y analizar sub-muestras y quizás encontrar unas relaciones más potentes? En cualquier caso, la relación más significativa fue que el apoyo percibido del profesorado moderaba la relación entre discriminación percibida por los informantes y la depresión. Este no es un resultado sorprendente. Tras décadas de investigación sobre el comportamiento del profesorado, sabemos que el apoyo no se da uniformemente a todos los estudiantes de un aula (Amidon y Hough, 1967; Medley, Coker, y Soar, 1984). Medidas reales del comportamiento de los profesores dirigido a estudiantes concretos podrían haber producido unos efectos más fuertes, y sugiero que se lleve a cabo una extensión en un estudio futuro.

El estudio sobre los inmigrantes chinos rurales llevado a cabo por Xu y Palmer supone un fascinante esfuerzo empleando una muestra muy grande y representativa, adecuada para entender el papel que desempeñan las redes sociales en el bienestar y la participación política. La selección de China para realizar el estudio es muy oportuna, porque más de 200 millones de personas (un número equivalente a dos tercios de la población total de los Estados Unidos) se trasladan cada año desde granjas rurales a las grandes ciudades y regresan de nuevo. La última vez que Norteamérica experimentó una migración interna comparable fue durante la gran sequía en la época de la Gran Depresión.

A medida que los inmigrantes se establecen en sus entornos de acogida (temporal), se desarrollan las redes sociales. La cuestión que abordan Xu y Palmer es: estas redes sociales están relacionadas con el bienestar y la participación política. El problema surge, por supuesto, cuando se intenta evaluar la naturaleza y la extensión de la red social de forma discreta. Los autores han dado con una novedosa solución, un elemento exclusivo de China. En primer lugar, los autores seleccionaron una muestra representativa de informantes a partir del Informe Social General de China de 2006. Esta muestra cuidadosamente seleccionada consistía en 1.023 inmigrantes de zona rural a zona urbana. Se construyó para cada inmigrante una red social basada en actividades *Bainian* (por ejemplo, envío/recepción de tarjetas) que son realizadas por cada persona para felicitar el Nuevo Año. La extensión de la red social de una persona fue entonces calculada contando el número de individuos a quien el informante ofrecía *Bainian*. Los autores señalan que el uso del *Bainian* para medir las redes sociales se ha confirmado fiable y válido.

Xu y Palmer midieron dos aspectos de la diversidad de las redes *Bainian*: diversidad laboral (es decir, el número de empleos distintos de las personas de la red) y diversidad organizacional (es decir, los diferentes tipos de organizaciones en las que trabajaban las personas de la red). También midieron la satisfacción vital y la participación política. Tras incluir estas variables (datos demográficos, diversidad *Bainian*, satisfacción vital y participación política) en un análisis de cluster, se obtuvieron cinco clusters. El significado de cada cluster fue determinado con mayor exactitud mediante un análisis tradicional de procedimientos de varianza.

Los cinco clusters son bastante fascinantes, aunque no inesperados: generación tradicional, nueva generación, inmigrante mayor, esposa y, finalmente, mujer joven. Sin detenerme en exceso con cada uno de ellos, sí me gustaría señalar que este enfoque de diferencias individuales lleva desarrollándose en este campo durante mucho tiempo. Históricamente, muchos sostienen que los enfoques normativos, que ignoran las diferencias individuales, esconden más que aclaran. Se han desarrollado varios algoritmos de escalamiento multidimensional distintos: el análisis multidimensional de diferencias individuales de Tucker y Messick (1963) y el análisis multidimensional de tres modos de Tzeng y Landis (1978, 1979), con análisis de puntos de vista, son sólo dos ejemplos. Estos enfoques han sido empleados con éxito para analizar formas visuales (Silver, Landis, y Messick, 1966), la respuesta de controladores aéreos a potenciales colisiones en el aire (Landis, Silver, Jones, y Messick, 1967), juicios afectivos sobre palabras de parentesco (Tzeng y Landis, 1978, 1979), y puntos de vista sobre el amor romántico (Landis y O'Shea, 2000). El análisis de cluster utilizado en este estudio no es solamente conceptualmente similar a los métodos arriba mencionados, sino que también comparte su estrategia analítica. El punto fuerte es que al observar clusters de individuos con similares puntos de vista sobre un conjunto de estímulos en lugar de agregar a todos los informantes en un grupo común, podemos desarrollar una imagen más exacta de los estados cognitivos y conductuales de los individuos. Es de esperar que los análisis multidimensionales de diferencias individuales se conviertan en el método estándar para conocer la experiencia del inmigrante. Xu y Palmer han llevado a cabo una gran labor con este estudio y sólo necesita ser expandido y aplicado a otros grupos y fenómenos relevantes.

Unos comentarios sobre las intervenciones

Ninguno de los artículos en este monográfico presentan intervenciones basadas en los resultados de sus investigaciones. Esto es un tanto molesto teniendo en cuenta el título de la publicación. Al mismo tiempo, soy consciente de que no se les requirió a los autores que presentaran artículos de verdadera investigación-acción ni durante el simposio de las jornadas ni en los artículos resultantes. No critico dicha decisión y, ciertamente, los artículos se sostienen por sí solos y pueden servir como útiles prólogos de verdadera investigación-acción. Los datos en los artículos son abundantes y pueden ser usados para desarrollar aún más la teoría, a partir de la cual se pueden construir e implementar programas de acción. Con una clara definición del deseado estado final, la continua supervisión de los programas puede ser empleada para modificar la teoría y comenzar de nuevo el ciclo.

Con la intención de poner la mirada en la siguiente fase de estos estudios, una fase que les permita acceder totalmente al panteón de los estudios de investigación-acción, primero debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Cuál es el estado deseado? Para Paloma y Manzano-Arrondo, ese estado consiste en algo más que cambios en las actitudes de acogida (es decir, de los españoles nativos) hacia el inmigrante; los autores también desearían ver cambios en la estructura de las instituciones clave de la sociedad (gobiernos, empresas, e incluso la Iglesia). Stuart and Ward desearían que los inmigrantes musulmanes desarrollaran la capacidad de equilibrar identidades rivales, y sostienen que tal estado es mejor que cualquier otro al resultar en unas mejores relaciones étnicas de la sociedad neozelandesa en su conjunto. (Una pregunta adicional: ¿deberían los miembros de la población más amplia de *pakehas* y maoríes, a medida que la sociedad se vuelve más multicultural, desarrollar también equilibrios entre identidades rivales?)

En el caso de Moldavia, el estado final deseado no queda muy claro. ¿Se debería dotar a los jóvenes en riesgo (mayoritariamente mujeres) con las herramientas para desarrollar una fuerte imagen positiva de sí mismos? Y, ¿debería el gobierno moldavo implantar programas diseñados a cambiar las actitudes ante el tráfico de personas? Moldavia no es un país rico, y los programas diseñados para incentivar que los moldavos permanezcan en el país son probablemente caros; quizás se deberían dirigir los esfuerzos a otros países (particularmente los principales países receptores de las víctimas del tráfico) para que estos financien los requeridos programas gubernamentales. Como paso preliminar, los programas de mejoramiento precisarían de un extenso estudio que ayude a identificar a las personas en riesgo de ser captadas para el tráfico. A continuación, alguna iniciativa política de tipo laboral podría resultar efectiva para reducir los niveles de tráfico de personas.

Los médicos subsaharianos desean un respeto traducido no sólo en un salario decente, sino también en instalaciones y equipos para ejercer la medicina al máximo de sus posibilidades. Cualquier programa de intervención debe estar dirigido hacia esas dos cuestiones. Parece ser que además de un incremento del nivel de vida (quizás destinando algún tipo de presupuesto gubernamental) y de la construcción de hospitales y clínicas bien equipadas, también sería necesario que aumentara el número de licenciados en medicina. Además, el apoyo del gobierno a las familias de los médicos podría aliviar las presiones resultantes de la profesión médica en los países en vías de desarrollo, mejorando quizás el bienestar físico y psicológico de los médicos y sus familias. El agotamiento (*burnout*) de los médicos debido a, por ejemplo, una falta de suficiente cobertura en la atención de urgencias no es un grave problema tanto en los países pobres como en los más desarrollados (p.ej., Linzer, et. 2001).

El artículo de Cristini et al. señala la necesidad de desarrollar programas eficaces para amortiguar los efectos depresivos de la migración. Ya que la conducta del profesorado parece ser un elemento de tal amortiguación, un programa de formación del profesorado para proporcionar apoyo positivo podría ser efectivo. Dicho enfoque podría incluir la aplicación del Modelo de Desarrollo de Sensibilización Intercultural de Bennett (DMIS: Bennett, 1993; Bennett y Bennett, 2004; Hammer, Bennett, y Wiseman, 2003). Ya que el MDSI es un modelo de etapas, se podría esperar que la transición por parte de los formadores del profesorado hacia el etnorelativismo iría acompañado de niveles de depresión más bajos entre los estudiantes inmigrantes. Ya existe considerable investigación (p.ej., Ward, 2004) que indica que los niveles bajos de depresión se correlacionan negativamente con una aculturación efectiva.

Finalmente, con el fin de desarrollar programas de mejoramiento para los inmigrantes internos chinos, primero es preciso definir un estado final deseado. ¿Deberían las redes sociales de apoyo ser más grandes o más

heterogéneas en cuanto a diversidad laboral u origen étnico? ¿O se desea otra cosa? Hasta que ese estado final no quede definido (y dejaré esta cuestión a estudiosos más familiarizados con la cultura china), se hace difícil, sino imposible, desarrollar programas efectivos. Ciertamente, el artículo de Xu y Palmer es un buen comienzo hacia ese objetivo.

Conclusión

Mis comentarios sobre los artículos que componen este monográfico han sido realizados con la intención de sugerir de qué forma sus ya interesantes y potencialmente importantes estudios pueden ser mejorados para derivar en intervenciones útiles. Hay mucho que elogiar en estos seis artículos y se espera que los autores continúen con sus indagaciones. Los distintos autores han subrayado una serie de variables que serán esenciales en cualquier iniciativa dirigida a integrar al inmigrante en la sociedad de acogida y a cambiar la orientación de la cultura de acogida hacia el inmigrante. Estoy seguro de que podremos leer sus futuros esfuerzos en las páginas de esta u otra publicación.

Referencias

- Allport, G. (1955). *Becoming: Basic Considerations for a Psychology of Personality*. New Haven: Yale University Press.
- Amidon, E., & Hough, J. (Eds. 1967). *Interaction Analysis: Theory, Research and Applications*. Rading, MA: Addison-Wesley.
- Behnke, A., Plunkett, S., Sands, T., & Bamaca-Colbert, M. (2011). The relationship between Latino adolescents' perception of discrimination, neighborhood risk, and parenting on self-esteem and depressive symptoms. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 47, 1179-1197.
- Bennett, M. J. (1993). "Towards ethnocentrism: A developmental model of intercultural sensitivity." In M. Paige (Ed.), *Education for the Intercultural Experience*. (2nd. Ed. Pp. 21-71). Yarmouth, ME: Intercultural Press.
- Bennett, J. & Bennett, M. (2004). "Developing intercultural sensitivity: An intergrative approach to global and domestic diversity." In D. Landis, J. Bennett & M. Bennett (Eds.). *Handbook of Intercultural Training* (3rd. Ed.. Pp. 147-165). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Cannon, W. B. (1932). *The Wisdom of the Body*. New York: Norton.
- Cannon, W. B. (1941). The body physiologic and the body politic. *Science*, 93, 1-10.
- Christen, B., & Perkins, D. (2008). Transdisciplinary, multilevel action research to enhance ecological and psychopolitical validity. *Journal of Community Psychology*, 36, 214-231.
- Dempsey, E. W. (1951). "Homeostasis" In S.S. Stevens (Ed.). *Handbook of Experimental Psychology* (Pp. 209-235). New York: Wiley.
- Hammer, M., Bennett, M., & Wiseman, R. (2003). Measuring intercultural sensitivity: The Intercultural development inventory. *International Journal of Intercultural Relations*, 32(4), 421-443.
- Landis, D., Silver, C., Jones, J., & Messick, S. (1967). Level of proficiency and multidimensional viewpoints about stimulus similarity. *Journal of Applied Psychology*, 51, 216-222.
- Landis, D. & O'Shea, W. (2000). Cross-cultural aspects of passionate love. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 31, 752-777.
- Landis, D. & Bhawuk, D. (2004). "Synthesizing theory building and practice in intercultural training." In D. Landis, J. Bennett, & M. Bennett (Eds.). *Handbook of Intercultural Training* (3rd Ed.) (Pp. 453-468). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2(4), 34-46.
- Linzer, M., Visser, M., Oort, F., Smets, E., McMurray, J., & de Haes, H. (2001). Predicting and preventing physician burnout: Results from the United States and the Netherlands. *American Journal of Medicine*, 111, 170-175.
- Medley, D., Coker, H., & Soar, R. (1984). *Measurement Based Evaluation of Teacher Performance: An Empirical Approach*. New York: Longman.
- Morrow, A. (1969). *The Practical Theorist: The Life and Work of Kurt Lewin*. New York: Basic Books.

- Rogers, C. R. (1969). "A revolutionary program for graduate education." In C.R.Rogers (Ed.). *Freedom to Learn*. (Pp. 169-188). Columbus, OH: Charles E. Merrill Publishing Company.
- Silver, C., Landis, D., & Messick, S. (1966). Multidimensional analysis of visual form: An analysis of individual differences. *American Journal of Psychology*, 79, 67-72.
- Stagner, R. (1956). *The Psychology of Industrial Conflict*. New York: Wiley.
- Stagner, R. (1961). *Psychology of Personality* (3rd. Ed). New York: Wiley.
- Stagner, R. & Karwoski, T. (1952). *Psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Stagner, R. & Solley, C. M. (1970). *Basic Psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Tucker, L. & Messick, S. (1963). An individual differences model for multidimensional scaling. *Psychometrika*, 28, 333-367.
- Tzeng, O. & Landis, D. (1978). Three-mode multidimensional scaling with points-of-view solutions. *Multivariate Behavioral Research*, 13, 181-213.
- Tzeng, O. & Landis, D. (1979). A multidimensional scaling methodology for cross-cultural research in communications. In M. Asante, E. Newmark, & C. Blake (Eds.), *Handbook of Intercultural Communication* (Pp. 283-318). Beverly Hills: Sage.
- Van Maanen, J. (1983). *Qualitative Methodology*. Newbury Park, CA: Sage.
- Ward, C. (2004). Psychological theories of culture contact and their implications for intercultural training and interventions. In D. Landis, J. Bennett & M. Bennett (Eds.). *Handbook of Intercultural Training* (3rd. Ed. Pp. 185-216). Thousand Oaks, CA: Sage.

Notas

¹ Este comentario sobre los artículos del monográfico fue resultado de una invitación por parte de los editores. Agradezco los comentarios y sugerencias de los editores. Sin embargo, me corresponde a mí la total responsabilidad por cualquier omisión o error. Los comentarios al autor deben ser enviados a: danl@hawaii.edu.

² No quiero decir con esto que sólo los políticos conservadores discutan sobre el tema de inmigración, sólo señalo que está ocupando gran parte de las discusiones políticas de la derecha. Los liberales no son, con toda seguridad, inmunes a ataques xenófobos.

³ No pretendo insinuar que los resultados no posean validez. Los autores lo hicieron lo mejor que pudieron bajo unas circunstancias muy difíciles para la recolección de datos. La investigación cualitativa es, en muchos aspectos, más difícil de procesar que los estudios cuantitativos. Los estudios podrían haber sido mejorados si los autores hubieran incluido más información sobre los detalles particulares de la recolección de datos, como se menciona arriba.